



Informe político de la Coordinadora de IUCA

24 de junio de 2023

Este informe tiene que comenzar agradeciendo a los andaluces y andaluzas la confianza depositada con su voto a las candidaturas que hemos conformado en las elecciones municipales. No vamos a defraudar, seremos el ejemplo y orgullo de quien demanda políticas progresistas para la mayoría social y el medio ambiente.

En segundo lugar, esta coordinadora andaluza de IUCA muestra su profundo reconocimiento a las compañeras y compañeros que se han batido el cobre en la campaña electoral, algunas y algunos siendo miembros de las candidaturas, y muchos más sin formar parte de ninguna lista, pero volcando todo su compromiso en una difícilísima campaña. Nuestra militancia y nuestra coherencia son el mejor patrimonio de IUCA, cuidémoslo.

Hace menos de un mes estábamos inmersos en la última semana de campaña de las elecciones municipales y hace cinco días presentamos las candidaturas para las inminentes elecciones generales. No es más que una muestra del tiempo político vertiginosos que nos toca afrontar, tanto es así, que ni siquiera el sujeto político electoral es el mismo en ambas convocatorias. Mientras en las elecciones municipales concurríamos bajo coaliciones con los mismos partidos que conformamos Por Andalucía, en estas elecciones generales ya se presenta Sumar: una coalición de partidos entre los que se encuentra Movimiento Sumar, referencia de Yolanda Díaz para vehicular la participación de personas sin adscripción partidista en las

candidaturas. En estas elecciones generales nos jugamos el gobierno de España y sentamos las bases de un frente amplio progresista.

Las elecciones municipales arrojan unos resultados que expresan un claro avance del Partido Popular y Vox, una notable bajada del PSOE, la defunción definitiva de Cs y la resistencia de IUCA en el medio rural y de las confluencias de izquierda en la mayoría de capitales y áreas metropolitanas. Hemos resistido, pero es insuficiente, no somos autocomplacientes ante este avance de la derecha y su radicalización hacia la ultraderecha.

Los resultados electorales dieron lugar a un avance significativo del poder municipal del Partido Popular, el cual gobernará en las ocho capitales andaluzas, como ya ocurriera en 2011. Un Partido Popular cada vez más radicalizado, que asume con naturalidad los postulados de la ultraderecha y que ha alcanzado acuerdos con Vox en 140 ayuntamientos del país, algunos de ellos en Andalucía. La entrada de la ultraderecha en las instituciones de todo el país está estrechamente vinculada al blanqueamiento sistemático que de ella han hecho el Partido Popular y su entorno mediático desde que emergiese con fuerza en 2018, cuando ya Moreno Bonilla se convirtió presidente de la Junta de Andalucía gracias a un acuerdo programático con Vox. Esta alianza PP-Vox está llevando a la práctica el negacionismo de la violencia de género desde las instituciones en las que están entrando a gobernar tras las municipales, sin embargo, es reseñable la respuesta social desde amplias capas sociales que han interiorizado los valores feministas y que están dispuestas a confrontar frente a la involución reaccionaria.

Esta responsabilidad del Partido Popular en la integración institucional de la ultraderecha, que lejos de seguir la senda de la derecha liberal europea ha homologado a la ultraderecha, supone un alto coste en términos democráticos. Sin embargo, esto no puede hacernos perder de vista que el Partido Popular no precisa de socio alguno para causar estragos allí donde gobierna en solitario. Andalucía es la prueba de ello.

En las elecciones municipales hemos concurrido bajo dos coaliciones de partidos (Con Andalucía y Para la Gente) así como en solitario allá donde no había otras fuerzas políticas con las que confluír. La existencia de dos coaliciones ya evidencia el complejo proceso de confluencia en tanto no fue posible una confluencia absoluta en Andalucía. Dejando a un lado a Adelante Andalucía, que se negó de principio a fin a confluír (solo la aceptó en la ciudad de Cádiz y bajo una fórmula jurídica de coalición de partidos instrumentales), la confluencia fue capaz de agrupar en el conjunto de Andalucía a IUCA, Más País Andalucía, Iniciativa del Pueblo Andaluz y Verdes-Equo (si bien Verdes-Equo no participó de la confluencia en la capital onubense) y en más de la mitad de las provincias también se contó con Podemos y AV. Estas dos fuerzas políticas no fueron capaces de incorporarse a las confluencias de la provincia de Cádiz, de la de Granada, ni de la de Jaén, siendo además muy pobre su participación en la de Huelva (no puso candidatos en varios municipios en los que confluía).

De esta manera las candidaturas, en términos generales, han expresado una **voluntad inequívoca de IUCA por evitar la fragmentación electoral, por configurar un espacio político amplio en el que se referencie Sumar y por ser coherentes con la estrategia de frentes amplios en el actual contexto de división política nacional en bloques**. No obstante, hemos de señalar tres debilidades en dicho proceso de confluencia:

- a) el primero es obvio: no se ha sido capaz de agrupar a todas las fuerzas políticas en todas las provincias, esto ha supuesto que se haya confrontado con fuerzas políticas en unas provincias mientras se concurría con las mismas en otra.
- b) en segundo lugar, tampoco se han alcanzado todas las confluencias en los tiempos previstos. Los acuerdos se retrasaron en exceso (incluso en el caso de Málaga requirió de una intervención federal a pocos días de terminar el plazo legal para registrar la coalición) impidiendo, tal y como ya sufrimos en las elecciones andaluzas, el desarrollo de un proceso político de largo recorrido de acumulación de fuerzas que consolidara las candidaturas, su imagen pública y el conocimiento de sus candidatos.

- c) en relación a lo anterior, dicha falta de tiempo para hacer un proceso participado restó importancia a la participación popular en las candidaturas y en la campaña. El protagonismo ciudadano requería tiempos para generar confianza, pero los partidos invertimos mucho tiempo y energías en llegar a acuerdos en perjuicio de lo demás.

Durante la campaña electoral desplegamos la estrategia electoral aprobada poniendo el foco en la singularidad de IUCA como fuerza municipalista capaz de cuidar y mejorar la vida en nuestros pueblos y ciudades. Dimos propuesta programática y respuestas a los graves problemas que acucian a las grandes ciudades y áreas metropolitanas (vivienda, precariedad, movilidad, etc.), así como al mundo rural (despoblación, desempleo, falta de infraestructuras y servicios públicos, etc.) Nuestro discurso se centró en la necesidad de tener ayuntamientos gobernados por la izquierda para proteger a la mayoría social, proteger la economía local y proteger el medio natural, frente a los fondos de inversión y la crisis climática.

A la espera del informe que elaborará la red feminista de IUCA sobre la campaña electoral sí toca señalar que, a pesar de las indicaciones de la dirección andaluza, se han producido algunos actos públicos en los que no se ha contemplado la paridad.

El tipo de campaña fue dispar atendiendo a la diversidad de realidades locales. De ahí que las ideas fuerza que operaron en las campañas locales pivotaran sobre las siguientes: la importancia de la unidad de las izquierdas, la propuesta política alternativa, el voto útil para gobiernos de coalición o, en aquellos municipios en los que gobernábamos, poniendo en valor en la gestión realizada.

Los resultados son prueba de que el éxito de nuestra campaña fue limitado. Esta transitó en lo que se ha llamado “campaña nacional”, es decir, una campaña en la que los debates públicos estuvieron alejados de las problemáticas concretas de los municipios en beneficio de los grandes temas de confrontación entre el PP-Vox y el gobierno de coalición. Se impuso la idea de un plebiscito sobre el “sanchismo”. En las grandes ciudades y áreas metropolitanas tuvo un notable impacto. Para ello concurrieron dos factores favorecedores. En primer lugar, las derechas fueron

capaces de establecer un marco de campaña alejado de los problemas de la gente y cargado de ruido que acentuó la desmovilización electoral. Así, la primera semana fue para hablar de ETA y la segunda para hablar de los fraudes electorales de Melilla y otros municipios. La consecuencia es que se llegó al final de la campaña con unas bases electorales conservadoras hipermovilizadas contra el “sanchismo” y con unas bases electorales progresistas más desmovilizadas. Qué duda cabe que estos factores de coyuntura han influido en esa desigual movilización electoral entre ambos bloques, pero hay que hacer notar también una razón estructural: la hegemonía del pensamiento neoliberal. Hemos de posicionar a nuestro espacio político en la propuesta política, en las soluciones a los problemas de la mayoría social y en dar esperanza ante las incertidumbres de nuestro tiempo: la crisis climática, las transformaciones en el modelo productivo y la crisis de valores democráticos.

Los resultados se explican por el contraste entre esas fortalezas de las fuerzas adversarias (campaña nacional, hegemonía pensamiento neoliberal) y las fortalezas desplegadas por nuestras candidaturas. En este sentido, hay que valorar muy positivamente el arraigo territorial que conserva IUCA, la ejemplaridad de la gestión municipal de las alcaldías de IUCA, la presencia en la campaña andaluza de Yolanda Díaz y la presentación de candidaturas unitarias en muchos municipios. **Este contraste ayuda a entender por qué hemos sido capaces de resistir en el medio rural, con más de 800 concejalías obtenidas, 62 alcaldías, 5 alcaldías en entidades locales autónomas, 25 cogobiernos municipales y la posibilidad de cogobernar la Diputación de Sevilla.** Un mundo rural en el que la notable caída del PSOE ha propiciado acuerdos de gobierno, pero también la pérdida de ayuntamientos en la que la suma ha sido insuficiente. Si en el mundo rural hemos resistido en las capitales solo lo hemos conseguido allá donde había una menor fragmentación, perdiéndose la representación en las capitales de Jaén y Granada. La batalla cultural que se libra en los medios de comunicación y redes sociales la van ganando las derechas reaccionarias, por eso hay que dar alternativa más allá de ese marco mediático. Esta realidad es especialmente significativa en las grandes ciudades donde hay una estructura social más desigual, polarizada entre minorías enriquecidas y capas populares empobrecidas, un campo en el que las derechas han encontrado más

facilidad para crecer. Y especialmente hay que poner el foco en el comportamiento electoral de las áreas metropolitanas. Se trata de municipios que han experimentado un crecimiento rápido en las últimas dos décadas, con población rejuvenecida, con mayor movilidad social y menos arraigada al territorio. Se concentran, de esta forma, en dichas áreas metropolitanas un grueso de electores menos “fieles”, más volátiles en sus elecciones de voto y con una gran influencia política sobre el conjunto de Andalucía.

Particular mención hay que hacer al respecto del surgimiento en la capital de Jaén del grupo municipal “Jaén merece más”. Ha sido capaz de capitalizar parte de sentimiento de agravio de una población discriminada por el conjunto de administraciones en cuanto a inversiones. Esta candidatura, de corte conservador y vinculada a cuadros políticos provenientes de la derecha, podría seguir creciendo si no hay una alternativa progresista arraigada que vehicule las demandas de los sectores ligados a las pymes y clase trabajadora, tan necesitados de atención por parte la JUNTA y el Estado.

Esta campaña ha vuelto a evidenciar que las organizaciones políticas progresistas, en particular IUCA, tienen más capacidad de incidencia social en los entornos en los que existe un tejido social y socialización más estrecha, como suele acontecer en pequeños municipios y ciudades medias. Es bajo dichas condiciones en las que los vecinos y vecinas toman posiciones políticas propias menos mediatizadas por los debates que inundan las redes sociales y los grandes medios de comunicación. Por tanto, nos impele a reforzar una estrategia de despliegue organizativo en las grandes ciudades y de revitalización del tejido social. Hoy más que nunca se hace necesario poner el foco en el mantenimiento de asambleas vivas de militantes y simpatizantes en los pueblos y en las ciudades. Y para fortalecer el tejido social y convertir a IUCA en una referencia social necesitamos a una militancia que destine su tiempo y energía de manera mayoritaria en plataformas, asociaciones, sindicatos, etc.

El análisis de estos resultados también pone sobre la mesa que nuestra limitada influencia en los medios de comunicación generalistas, así como los humildes recursos económicos y humanos a disposición de la comunicación política, suponen un importante hándicap con una traducción electoral evidente. Por tanto, sin

menoscabo de la realización de campañas capilares, del puerta a puerta, hemos de insistir en la necesidad de seguir avanzando en la modernización de la comunicación de nuestra organización en su conjunto, y acompasar los recursos a disposición de la comunicación política a su influencia en la opinión pública y, por tanto, en la decisión del voto.

El esfuerzo realizado por nuestra organización ha sido extraordinario. Los resultados electorales, en el contexto ya referido, cobran un extraordinario valor, y la recuperación de la alcaldía de Sanlúcar de Barrameda ilustra que también en grandes ciudades podemos acometer con garantías la recuperación de una interlocución social y política que nos haga avanzar en las grandes ciudades. Donde hemos sido una referencia social en la vida de la gente se ha resistido o, incluso, avanzado. Por eso hay que construir organización ligada al terreno y centrada en la propuesta política.

IUCA ha quedado como la única fuerza transformadora con presencia en el conjunto de Andalucía, manteniendo un poder municipal similar al que obtuvo hace cuatro años. Eso nos dota de una enorme responsabilidad: hemos de dar estabilidad a los espacios plurales de los que formamos parte y sustento en los territorios. Somos una fuerza consolidada que siempre está ahí y que seguirá estando en aquellos espacios políticos plurales que requieren de la participación de todas las izquierdas andaluzas.

El bagaje en la política de confluencia es lo suficientemente intenso como para identificar elementos sobre los que seguir trabajando: las confluencias deben propiciar la participación popular a través de los partidos pero también a través de canales directos de personas independientes, los partidos coaligados deben preservar su identidad propia, estas identidades de los partidos deben agruparse bajo paraguas fácilmente reconocibles por los ciudadanos y homogéneos en el conjunto de territorios; las confluencias deben contemplar espacios de coordinación estables y permanentes más allá de los grupos institucionales.

En cualquier caso, la volatilidad organizativa y nominal del espacio político en el que trabajamos también aconseja nuestro fortalecimiento. El proceso vivido durante estos años arroja una única certeza: IULV-CA es el polo que da estabilidad al conjunto de la confluencia. Su futuro pasa, ineludiblemente, por la consolidación de la propuesta política que compartimos y por garantizar que dicha propuesta mantiene el canal abierto hacia la ciudadanía allí donde nuestra organización, se encuentre.

La constitución de los ayuntamientos trajo alguna sorpresa negativa por los pactos entre Partido Popular y Partido Socialista que arrebataron alcaldías a IUCA siendo ésta la lista más votada pero también se dieron algunos pactos de IUCA contra natura, incoherentes con nuestra política de alianzas y propuesta política lo que ha propiciado la apertura de expedientes informativos y expulsiones. Esta fuerza política encuentra en la coherencia y en la ejemplaridad el mayor motivo de orgullo. Al electorado no se le puede confundir cuando se acuerda con quienes tienen un programa político y modelo de país antisocial. La experiencia ha demostrado que dichos acuerdos antinatura con la derecha acaban consolidando a las derechas y dañando a IUCA.

Esta misma semana se ha cumplido un año de las últimas elecciones andaluzas, en las que Moreno Bonilla obtuvo la mayoría absoluta. Desde entonces, el presidente de la Junta se ha dejado conducir por la soberbia, causando importantes estragos en la imagen de dialogante que la ayuda de recursos públicos ha pretendido cultivar en los últimos años. La proposición de ley para amnistiar regadíos ilegales en Doñana es el mejor ejemplo de ello. **Moreno Bonilla se ha situado sin ambages frente a la evidencia científica y sigue un camino hacia el precipicio que, hasta la fecha y sin perspectivas de que pueda cambiar, solo ha traído nefastas noticias para Andalucía.** La comunidad científica y los expertos en el Parque Nacional han advertido reiteradamente de que el desarrollo de esta ley sería letal para Doñana, las instituciones europeas han amenazado con nuevas multas a España por ser contraria a la legalidad vigente, el Gobierno de España ha avanzado que recurrirá la ley por invadir competencias estatales, la UNESCO amenaza con revisar la consideración de Doñana como Patrimonio de la Humanidad y el sector de los frutos rojos de

Huelva está pagando los platos rotos de la obcecación del Partido Popular. Sin embargo, Moreno Bonilla ha decidido ignorar todas las alarmas y, a cambio de un puñado de votos en la zona, sigue dispuesto a seguir estirando un ridículo que ha tenido eco a nivel internacional. Lejos de rectificar y retirar la ley, la única salida posible, el PP ha vetado la participación de voces autorizadas en la cuestión, y contrarias al planteamiento negacionista de Moreno Bonilla, en la tramitación de la iniciativa.

Este proceder, aunque con distinta trascendencia mediática por cuanto supone el Parque Nacional de Doñana, se ha repetido a lo largo de este último año. Cabe recordar que el Partido Popular estrenó su mayoría absoluta vetando la Iniciativa Legislativa Popular para bajar la ratio en las aulas andaluzas, y que hizo lo propio posteriormente con la Iniciativa Legislativa Municipal, aprobada en 70 municipios andaluces, para regular los megaproyectos energéticos de renovables. Con idéntica actitud, Moreno Bonilla acusó al grupo parlamentario Por Andalucía cuando denunció que su gobierno había publicado una orden del SAS que abría la puerta a la privatización de la atención primaria. Gracias al tesón de los sindicatos en la Mesa Sectorial, al trabajo de la oposición en el Parlamento y, principalmente, a la movilización popular, el Partido Popular se ha visto obligado a retirar de la orden de tarificación la Atención Primaria.

Las políticas del Partido Popular siguen causando estragos en los servicios públicos de Andalucía. La Junta de Andalucía sigue sin acometer el necesario refuerzo de personal en el Sistema Andaluz de Salud y continúa cerrando líneas públicas en los centros educativos andaluces cada curso escolar, ambas decisiones conscientes de su gobierno para avanzar en la privatización de los servicios públicos en Andalucía.

Después de cuatro años y medio gobernando, el Ejecutivo de Moreno Bonilla sigue sin tener una política de empleo propia. Después de suprimir los planes de empleo propios de la Junta de Andalucía, el presidente andaluz se limita a celebrar los positivos resultados de la reforma laboral promovida por Yolanda Díaz.

Moreno Bonilla es un presidente insensible ante los problemas de la mayoría social. Su beligerancia ante la Ley de Vivienda que abre la puerta a la limitación de los precios del alquiler o su nefasta gestión del bono joven de alquiler, así lo demuestran. También se ha borrado el Gobierno andaluz de la subida del coste de la vida provocada por la Guerra de Ucrania, a pesar de contar con ingentes recursos para adoptar medidas que sirvan para aliviar la difícil situación que se atraviesa en muchos hogares de Andalucía. Según el informe de Indicadores Urbanos del INE, 10 de los 15 barrios más pobres de España están en Andalucía. Ante esta cruel realidad, lo más que ha ofrecido Moreno Bonilla como presidente de la Junta es su “deseo” de que estos datos cambien.

La soberbia, la insensibilidad, la mala gestión y la incapacidad del Gobierno de Moreno Bonilla van abriéndose paso poco a poco entre la opinión pública andaluza a pesar de los esfuerzos del Partido Popular en que la opinión publicada le siga siendo favorable, a costa del erario público. Cabe mencionar que el Gobierno andaluz licitó el mayor contrato de publicidad de su historia a las puertas del 28M y, principalmente, la descarada instrumentalización que el PP está haciendo de Canal Sur. La dirección de informativos de la radio televisión pública está al servicio del Gobierno andaluz. Así lo constatan sus propios profesionales en los contundentes informes emitidos al respecto, en los que se manifiesta la ausencia de pluralidad y la manipulación permanente en favor de las posiciones políticas del Partido Popular. Incluso la Junta Electoral tuvo que apercibir a Canal Sur por los sesgos evidentes en sus informativos en favor del Partido Popular.

El Gobierno de Moreno Bonilla carece de proyecto estratégico para Andalucía. Ante los retos que enfrentan Andalucía y el conjunto del país -la emergencia climática, el reto demográfico y las transformaciones económicas-, el Partido Popular sigue ofreciendo recetas fracasadas que responden a otra época y que ya se han demostrado desastrosas para el interés general. En las próximas elecciones generales no elegimos entre lo malo y lo peor, tenemos la posibilidad de seguir abriendo camino a un país mejor, más justo, que siga avanzando en derechos, y que ofrezca soluciones del siglo

XXI a los problemas del siglo XXI. Soluciones valientes, en favor de la mayoría social, que solo SUMAR está en disposición de garantizar.

Como es conocido, el adelanto electoral, motivado por el resultado de las elecciones municipales, pilló a Sumar sin culminar el proceso anunciado de extensión e incorporación de los distintos partidos. Por tanto, Sumar entra en la contienda electoral sin un proceso político previo de acumulación de fuerzas por mor de la premura de los tiempos. La conformación de la candidatura ha sido fruto de las negociaciones mantenidas entre el equipo de Sumar y los distintos partidos de forma bilateral. Así, nuestra dirección federal alcanzó un acuerdo en lo relativo a la participación de los recursos de la coalición y en cuanto al posicionamiento de personas a propuesta de IU en las listas de Sumar. En cuanto a la primera cuestión el acuerdo supone una situación similar a la que ya teníamos en UP, sin embargo, en cuanto al peso de IU en las candidaturas la sensación es agrídulce. Ciertamente, IU parte con un número de candidatos en puestos de “salida” similar a los que tenía. No mejora ni empeora. Pero se frustran así muchas expectativas en las federaciones de IU tras una apuesta inequívoca por la confluencia traducida en trabajo constante por el espacio unitario. En este peso de IU en las candidaturas de Sumar sí destaca el desequilibrio territorial, ya que de los cinco escaños posibles en un marco de repetición de los resultados de 2019 tres son de procedencia andaluza. Como bien sabe esta coordinadora andaluza, tras el anuncio de celebración de primarias federales para representar a IU en las listas de Madrid decidimos ofrecer un puesto de los andaluces a fin de evitar la celebración de unas primarias que considerábamos perjudicarían a IU y, también, a Sumar.

Por tanto, ese desequilibrio territorial en el reparto de puestos de salida deja a IUCA con una percepción más positiva del acuerdo que la que puede tener IU en el conjunto del país. IUCA encabeza en Andalucía cuatro provincias y tiene los números dos en otras dos provincias.

Este hecho no es fruto de la suerte ni de la casualidad, responde a dos realidades: la primera es que **IUCA se ha destacado como una fuerza política comprometida, sin**

denuedo y sin ambages, con la ampliación del espacio político conformando alianzas amplias. Así se intentó desde AA, desde UPxA y, finalmente, en la coalición Por Andalucía en la que conseguimos agruparnos hasta seis fuerzas políticas. La prioridad de IUCA ha sido siempre mantener un espacio amplio, con todos los partidos, y con voluntad de abrirse a la sociedad civil. Una prioridad que respondía, también, a la necesidad de dar estabilidad al grupo parlamentario en el Congreso y proporcionar un buen punto de partida a la confluencia de las generales, hoy Sumar. La segunda realidad que explica el peso de IUCA en las listas de Sumar estriba en el **enorme arraigo organizativo de IUCA en Andalucía y su expresión en el poder municipal.** Somos una fuerza política imprescindible para cualquier proyecto que quiera transformar Andalucía y para el país. Es por esto que vamos a volcarnos en la campaña demostrando nuestra responsabilidad y altura de miras, allá donde tenemos más protagonismo en las candidaturas y allá donde, como en Almería y Granada, estamos más relegados. Es precisamente en esas dos provincias donde se demuestra que IUCA apuesta por los espacios unitarios desde la convicción política.

La campaña va a ser una prueba de fuego para una confluencia electoral que nace con el estrés de un acuerdo rodeado de demasiado ruido y sin proceso político precedente de largo alcance. No obstante, tiene enormes fortalezas: **implicación de todas las fuerzas políticas alternativas, incorporación de personas independientes de gran prestigio, proceso de escucha precedente y una formidable candidata a la presidencia del gobierno con la mejor valoración en las encuestas.** Esta campaña supondrá poner en juego las virtudes y fortalezas de los distintos actores que hoy conforman la coalición Sumar: los partidos políticos y el *movimiento Sumar* (personas independientes). De esta manera los comités electorales son híbridos, formados por partidos estructurados y personas de las incipientes plataformas de Sumar. Es fundamental aprovechar la campaña para implementar dinámicas de colaboración eficientes y democráticas que sirvan de buen punto de partida para la principal tarea tras el 23J: construir un espacio político de mayorías que sea hegemónico en Andalucía. Qué duda cabe que IUCA tiene una enorme responsabilidad en el resultado de la campaña en tanto cuenta con una extensión organizativa insustituible y con un poder municipal que debe volcarse.

Por su parte, el PP ha terminado de fagocitar a Cs en las elecciones municipales, certificando su completa absorción tras la primera andanada con la que los barrió del parlamento en las elecciones autonómicas. El buen resultado popular en estos comicios marca un punto de máximo respaldo social preocupante. Pero dicha fortaleza también convive con la frustración de expectativas de sectores sociales muy variados. Rectificaciones como la privatización de la atención primaria o las desconexiones territoriales informativas para la campaña de las generales, la paralización de la macrourbanización del Segúesal o la errática tramitación de la ley de regadíos del entorno de Doñana muestran a un gobierno que tiene muy claras sus prioridades, pero que es conocedor de la contestación social que provoca su aplicación incluso entre una parte de quienes le dieron la mayoría absoluta.

En las elecciones generales nos disputamos el rumbo del país y sabemos que un nuevo país solo será posible con el empuje de Andalucía. Nuestra tierra ha jugado históricamente un papel de avance social y progresista. Romper las relaciones de dependencia que relegan a Andalucía a un rol subalterno en el modelo económico español es la mejor palanca para transformar el país. Cambiando Andalucía cambiamos el país y viceversa. **Una agenda andaluza en torno a las principales transformaciones que necesita Andalucía debe abrirse paso en esta campaña electoral como mejor expresión del nuevo país que defiende Sumar.**

Tenemos motivos para enfrentar esta campaña en clave positiva. Por primera vez vamos a la arena electoral con avances objetivos en las condiciones de vida y trabajo de la ciudadanía fruto de la aplicación de nuestras medidas en el gobierno. Lejos de haber provocado el apocalipsis, la protección social desplegada y las decisiones económicas y fiscales nos han hecho avanzar y estabilizar al país tras el destrozo provocado por la pandemia y nos están ayudando a lidiar con las consecuencias de la guerra de Ucrania. Se ha demostrado con hechos que había otra política progresista alternativa a la austeridad neoliberal que sí genera empleo, mejora las condiciones de vida de las capas populares y mejora los indicadores económicos del país.

No obstante, la inflación y las subidas de los tipos de interés siguen castigando a la mayoría de la población, pero un notable protagonismo de Sumar en un futuro gobierno de coalición imprimiría mayor ritmo y acierto a decisiones importantes que no se han adoptado por los eternos titubeos del PSOE y que hacen mucha falta para mejorar la vida de la gente. Que se nos identifique con la continuidad de las mejoras ya conquistadas y con la audacia de conseguir otras tiene mucha potencia electoral. Aprovechémosla porque, a pesar de las dificultades, la premura y el ruido, es cierto que la gente nos está esperando.